

**Mensaje de la Conferencia Europea de las Comisiones de Justicia y Paz en Europa**  
**Belfast, 26 de septiembre de 2006**

**Introducción:**

La Conferencia de las Comisiones Europeas de Justicia y Paz es una red católica dedicada a la promoción de los Derechos Humanos, la Paz, la Reconciliación, la Integridad de la Creación y la Justicia. En este momento la Conferencia está formada por veintinueve comisiones de toda Europa.

Estamos aquí en Belfast para aprender de y exponernos a los efectos del largo conflicto que se ha vivido en Irlanda del Norte. Durante estos días nos hemos encontrado con víctimas, líderes comunitarios y eclesiales, y hemos escuchado sus experiencias desde perspectivas diferentes. En tanto que cuerpo eclesial nos importa también reflexionar sobre el impacto particular de las organizaciones religiosas en este conflicto. Con la finalidad de ofrecer un signo claro de paz y de reconciliación, nos reunimos con la Comunidad Metodista en Forthspring para un servicio de oración ecuménica en la clausura de nuestro encuentro. También celebramos con la Comunidad Católica, aquí, en Belfast, al compartir la Eucaristía del Domingo en la Catedral de San Pedro. Conectaremos todas las experiencias que hemos tenido con los contextos locales en nuestros propios países y, por consiguiente, nos comprometemos con una acción en continuidad, que será declarada más adelante.

Nuestra intención ha sido ofrecer un signo concreto de solidaridad a todos aquellos en Irlanda del Norte que están comprometidos con una resolución pacífica del conflicto, especialmente con las víctimas del mismo. Nuestra esperanza al organizar este encuentro también ha sido hacer una contribución al proceso de paz en Irlanda del Norte y vivir hasta sus últimas consecuencias nuestra identidad como comunidad de aprendizaje.

**Nuestra experiencia en Belfast en términos de las lecciones que hemos aprendido y los desafíos que hemos oído:**

**Religión y Conflicto**

El conflicto en Irlanda del Norte trata del territorio, la injusticia social y la desigualdad en la participación dentro del proceso político. Es un conflicto sectario. No trata de religión, pero hay una dimensión religiosa real en el conflicto. La religión es parte del problema. Pertenecer a un grupo protestante o católico parece ser un factor clave en paralelo con la aspiración política de construir la identidad.

Pero la religión es parte también de la solución, en tanto que ofrece un recurso desde dentro de la comunidad de Irlanda del Norte en su senda hacia la paz sostenible. Hay un rol específico de los líderes religiosos en la medida que son actores que tienen su base en la comunidad.

La reconciliación está en el corazón del Cristianismo. Es un regalo de Dios a toda la gente porque todos/as son creados/as a su imagen y semejanza sin exclusión. Como cristianos, también debemos llegar a toda la gente. Estamos convencidos de que una aproximación prescrita que limita el entendimiento de la reconciliación es

contraproducente y tiende a subestimar la experiencia de las víctimas. Existe la necesidad de buscar un entendimiento profundo que no esté basado en un falso acuerdo sino en el respeto mutuo. Aunque resulte duro encontrar la verdad en el conflicto, debe ser conocida a través del dolor y de la pérdida de aquellos/as que son víctimas. A la espera de un futuro nuevo, debemos confiar en nuestra fe que afirma que Cristo extrae fuera de la historia la inevitabilidad.

Estamos impresionados por las múltiples actividades en las comunidades y a través de las comunidades; las oportunidades para el diálogo, la sanación y la reconciliación. La gente quiere cambiar. Hay todavía violencia y odio, a veces obvio, otras veces oculto, pero ha sido corazonador encontrar tanta gente apasionada por la paz.

### **Superar la segregación**

Hemos aprendido que la violencia se ha reducido en Irlanda del Norte. Pero pudiera ser que únicamente se haya traducido a un marco político que no refleja la realidad cotidiana de la vida de la gente. Ellos/as todavía viven vidas segregadas, separadas por los así llamados “muros de paz”. Las posibilidades de conseguir conocerse unos/as a otros/as y corregir los estereotipos en esta situación es limitada. Es más fácil que se proyecten sentimientos de frustración y angustia sobre nuestro vecino cuando no tenemos la oportunidad de construir relaciones personales. En tal realidad ambas caras se sienten víctimas de la otra.

Como parte de esa dinámica, la identidad se define por referencia a la “otredad conflictiva”. Esto significa que el otro es visto como un enemigo y no como un vecino. Entonces, la identidad de grupo es confirmada por la diferencia: diferente religión, iglesia, símbolos, tradiciones, canciones, deportes, colores, cuadros, “historias”- antes que por la esperanza de un futuro compartido donde nuestros símbolos sean signos de unidad.

El primer paso para superar la segregación es la voluntad de hacer el viaje interior de la reconciliación, también con el otro al que hemos visto como enemigo. La paz viene de las relaciones que construimos, especialmente cuando miramos más allá de nuestra mentalidad. La educación, por ejemplo, puede ser una oportunidad para tal ampliación de perspectiva. Hay un alto coste por mantener el status quo de la segregación. No puede construirse la amistad, los valores de los/as otros/as no pueden ser apreciados, el respeto a la diversidad no crece para enriquecer nuestras vidas. El crecimiento social y económico también está mermado por una sociedad segregada. Los muros pueden traer un alto el fuego, pero no la paz ni el desarrollo. La gente tiene que superar los muros, también en sus mentes y sus corazones.

### **La migración y el control del sectarismo**

Muchos/as de aquellos/as a quienes hemos escuchado han iluminado tanto los peligros como las oportunidades presentadas por la nueva diversidad que resulta de la migración en Irlanda del Norte.

Existe el peligro de que el sectarismo pueda cambiarse en un “racismo feo” en cuanto que quienes se acostumbren a separarse del “otro” orientarse su frustración sobre las nuevas comunidades que son a menudo las más vulnerables de la sociedad.

Nosotros creemos, por otra parte, que la migración puede ofrecer una oportunidad para ampliar nuestra visión y liberarnos de la visión estrecha del sectarismo que divide y excluye. Reconocer el rostro humano del extraño es esencial a la llamada cristiana de hospitalidad.

**Los compromisos que nosotros/as estamos impelidos a hacer en solidaridad con quienes hemos encontrado en Belfast:**

- Trabajaremos por un diálogo honesto y real entre las comunidades, desde una perspectiva de fe que no tiene miedo de tomar conciencia del rol inútil que podemos haber jugado en tiempos pasados
- Llamaremos a la financiación continuada de proyectos y comunidades de acción transcomunitarios, especialmente en el nivel europeo
- Continuaremos trabajando contra la segregación en cada uno de nuestros países y sociedades, sobre todo denunciando los muros que se han erigido, simbólicos y más que eso.
- Enfatizaremos y promoveremos la comprensión de la diferencia y el regalo del "otro", sobre todo las comunidades migrantes que vienen a vivir a nuestros países.
- Nos comprometemos a orar por las víctimas y por los agresores de cada comunidad que descubrirían la oportunidad y el coraje para construir nuevas relaciones, las cuales se basen en y sean los frutos del respeto mutuo.

**Queremos expresar nuestra gratitud a todos/as aquellos/as que han facilitado nuestros encuentros en Belfast, sobre todo a la Comisión Irlandesa por la Justicia y los Asuntos Sociales, a aquellos grupos que se han tomado el tiempo de encontrarse con nosotros/as y compartir tan profundamente sus experiencias, a menudo dolorosas, y a aquellos/as portavoces que han compartido con nosotros/as sus impresiones.**